

Núm. 29

Año XV
Enero-Junio
2014
ISSN 1665-3319

Acción y arrepentimiento en el *Filoctetes* de Sófoles

NURIA SÁNCHEZ MADRID

Querer ser o no querer ser sí mismo...

PABLO URIEL RODRÍGUEZ

“El espíritu absoluto debería tener también un cuerpo”...

HERNÁN G. INVERSO

La apropiación habermasiana y deleuzeana...

JUAN CRUZ CUAMBA HERREJÓN

DEVENIRES

REVISTA DE FILOSOFÍA
Y FILOSOFÍA DE LA CULTURA

Más allá del bien y del mal. Un análisis
de la obra de Haruki Murakami

GUILLERMO LARIGUET

Dossier: Fenomenología

¡Ah, qué cosas éstas!...

(Respuesta a “Las cosas de la fenomenología”)

ANTONIO ZIRIÓN QUIJANO

Lecciones de Cosas. Seducción de la Facticidad
y Filosofía Primera en José Ortega y Gasset...

CÉSAR MORENO-MÁRQUEZ

Asociación pasiva y formación del temple de ánimo...

IGNACIO QUEPONS RAMÍREZ

In memóriam: Luis Villoro

MARIO TEODORO RAMÍREZ COBIÁN



UNIVERSIDAD MICHOACANA
DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO

FACULTAD DE FILOSOFÍA “DR. SAMUEL RAMOS MAGAÑA”
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOSÓFICAS “LUIS VILLORO”



Directorio



Universidad Michoacana
de San Nicolás de Hidalgo

Dr. Salvador Jara Guerrero
Rector

Dr. Egberto Bedolla Becerril
Secretario General

Dr. José Gerardo Tinoco Ruiz
Secretario Académico

M. en D. Carlos Salvador Rodríguez
Camarena
Secretario Administrativo

Mtro. Teodoro Barajas Rodríguez
Secretario de Difusión Cultural

C.P. Horacio Guillermo Díaz Mora
Tesorero

Dr. Luis Manuel Villaseñor Cendejas
Coord. de la Investigación Científica

Facultad de Filosofía
“Dr. Samuel Ramos Magaña”

Dr. José Jaime Vieyra García
Director

Prof. Roberto Briceño Figueras
Decano

Lic. Elena María Mejía Paniagua
Secretaria Académica

María Teresa Ruiz Martínez
Secretaria Administrativa

Dra. Ana Cristina Ramírez Barreto
*Coordinadora del Programa Institucional
de Maestría en Filosofía de la Cultura*

Lic. Esperanza Fernández Ramírez
Coordinadora de Publicaciones

Instituto de Investigaciones Filosóficas “Luis Villoro”

Dr. Mario Teodoro Ramírez Cobián
Director

Dr. Bernardo Enrique Pérez Álvarez
Jefe de la División de Estudios de Posgrado de Filosofía

Dr. Federico Marulanda
Coordinador del Programa de Doctorado Institucional en Filosofía

DEVENIRES

Revista semestral de Filosofía y Filosofía de la Cultura
Facultad de Filosofía “Dr. Samuel Ramos Magaña”
e Instituto de Investigaciones Filosóficas “Luis Villoro”
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
Morelia, Mich., México. Año xv, Núm. 29, Enero-Junio 2014,
ISSN 1665-3319. Inclusión en servicio de indización: Filos y Latindex
Revista *Devenires* on-line <http://ramos.filos.umich.mx>

Consejo Editorial

Mario Teodoro Ramírez Cobián
Víctor Manuel Pineda Santoyo
Ana Cristina Ramírez Barreto
Eduardo González Di Pierro
Federico Marulanda
Alfonso Villa Sánchez
Luis Álvarez Falcón
José Jaime Vieyra García

Director fundador: Mario Teodoro Ramírez Cobián
Directores: Juan Álvarez-Cienfuegos Fidalgo y Oliver Kozlarek
Coordinadora de publicaciones: Esperanza Fernández Ramírez
Coordinación y cuidado de la edición: Cristina Barragán Hernández
Formación: Olga Santana Ramos

Devenires, Año xv, núm. 29, enero-junio 2014, es una publicación semestral editada por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Santiago Tapia núm. 403, Col. Centro. C.P. 58000. Tel. 312-68-16 a través de la Facultad de Filosofía “Dr. Samuel Ramos Magaña” y el Instituto de Investigaciones Filosóficas “Luis Villoro”. Avenida Francisco J. Múgica s/n, Edificio C-4, colonia Felicitas del Río, Morelia, Michoacán, C.P. 58030. Tel. 327-17-99. publicaciones.filos.umich@gmail.com Editor responsable: Esperanza Fernández Ramírez. Reservas de Derechos al uso exclusivo núm. 04-2013-062616064500-102, ISSN: 1665-3319, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Licitud de Título y Contenido: en trámite, otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Impresa en los talleres gráficos de Silla vacía Editorial, Fray Antonio de Margil, Núm. 88, Centro Histórico, C.P. 58000, Morelia, Michoacán. Este número se terminó de imprimir el 25 de marzo del año 2014 con un tiraje de 300 ejemplares. Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Facultad de Filosofía “Dr. Samuel Ramos Magaña” y del Instituto de Investigaciones Filosóficas “Luis Villoro”.



Comité Asesor Nacional

AMBROSIO VELAZCO GÓMEZ

Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM

CARLOS PEREDA

Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM

MAURICIO BEUCHOT

Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM

NÉSTOR BRAUNSTEIN

Facultad de Psicología, UNAM

ENRIQUE DUSSEL

UAM-Iztapalapa

LEÓN OLIVÉ

Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM

MARÍA ROSA PALAZÓN

Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM

GUILLERMO HURTADO PÉREZ

Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM



Comité Asesor Internacional

MAURO CARBONE
Università degli Studi di Milano

JORGE J. C. GRACIA
Universidad de Nueva York en Buffalo

CARLOS B. GUTIÉRREZ
Universidad de los Andes y Universidad Nacional de Colombia

FRANCISCO MARTÍNEZ MARTÍNEZ
UNED, Madrid

JAVIER SAN MARTÍN
UNED, Madrid

AMALIA GONZÁLEZ SUÁREZ
Universidad Complutense de Madrid

JOSÉ MANUEL ROMERO CUEVAS
Universidad de Alcalá

JOSEP MARIA BECH
Universitat de Barcelona



DEVENIRES

REVISTA DE FILOSOFÍA Y FILOSOFÍA DE LA CULTURA,
AÑO XV, NÚM. 29, ENERO-JUNIO 2014

Índice

Artículos

- Acción y arrepentimiento en el Filoctetes de Sófocles* 13
NURIA SÁNCHEZ MADRID
- Querer ser o no querer ser sí mismo: un análisis de la desesperación en La enfermedad mortal de Kierkegaard* 41
PABLO URIEL RODRÍGUEZ
- “El espíritu absoluto debería tener también un cuerpo”.
Una revisión de la relación entre Epoché
y corporalidad en Husserl y Merleau-Ponty* 63
HERNÁN G. INVERSO
- La apropiación habermasiana y deleuzeana
de la teoría de los actos de habla de Austin y Searle* 83
JUAN CRUZ CUAMBA HERREJÓN

*Más allá del bien y del mal. Un análisis
de la obra de Haruki Murakami* 105
GUILLERMO LARIGUET

Dossier: Fenomenología

¡Ah, qué cosas éstas!...
(Respuesta a “Las cosas de la fenomenología”) 129
ANTONIO ZIRIÓN QUIJANO

*Lecciones de Cosas. Seducción de la Facticidad y Filosofía
Primera en José Ortega y Gasset (seguido de un hipotético
encuentro entre Ortega, Gómez de la Serna y Duchamp)* 181
CÉSAR MORENO-MÁRQUEZ

*Asociación pasiva y formación del temple de ánimo:
aspectos de una fenomenología de la nostalgia* 217
IGNACIO QUEPONS RAMÍREZ

In memóriam

Luis Villoro (1922-2014) 251
MARIO TEODORO RAMÍREZ COBIÁN

Reseñas

Richard J. Bernstein, *Violence. Thinking without
Banisters*, Cambridge/Malden: Polity, 2013 259
OLIVER KOZLAREK

Edmund Husserl, <i>Ideas relativas para una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Libro primero: introducción general a la fenomenología pura</i> , Trad. Antonio Ziri6n y Jos6 Gaos, M6xico, FCE/UNAM, 2013 JETHRO BRAVO GONZÁLEZ	267
María Fernanda Matos Moctezuma, <i>Locura y muerte: el horror y lo sublime en la pintura de Martha Pacheco</i> , Guadalajara, El Colegio de Jalisco, 2013 JOSÉ LUIS LÓPEZ TORRES	280
Resúmenes - Abstracts	287
Colaboradores	299

Artículos

In memórium

IN MEMÓRIAM: LUIS VILLORO

Mario Teodoro Ramírez Cobián
Instituto de Investigaciones Filosóficas - UMSNH

Con la muerte el pasado 5 de marzo del querido maestro Luis Villoro desaparece el único sobreviviente del grupo *El Hiperion*, agrupación de jóvenes pensadores que a fines de la década de los cuarenta del siglo pasado se propuso llevar (bajar) el pensamiento filosófico universal y moderno a la comprensión filosófica de la realidad mexicana, con el propósito incluso de hacer una “filosofía del mexicano”. Aparte de Villoro (1922-2014), participaron en este grupo (trascendental para la filosofía y la cultura mexicanas): Leopoldo Zea (1912-2004), Emilio Uranga (1921-1988), Jorge Portilla (1919-1963), Joaquín Sánchez McGregor (1925-2008), Ricardo Guerra (1927-2007). Todos ellos mantuvieron una vida filosófica productiva y llegaron a ser maestros de varias generaciones de filósofos en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y en otras instituciones.

De alguna forma, *El Hiperion* marcó el desarrollo de la filosofía mexicana de los últimos sesenta años, ya para estar de acuerdo con el proyecto del grupo o ya para cuestionarlo. El propio Villoro señaló muy pronto sus distancias, particularmente con la pretensión de una búsqueda de la identidad del mexicano (idea con la que se terminó identificando al grupo), ya por las vía de la psicología (a la manera de Samuel Ramos, inspirador del grupo), la ontología (como Emilio Uranga) o la fenomenología (como Jorge Portilla). La opción de Villoro es la comprensión

histórica: el mexicano es una realidad histórica, un producto de procesos, condiciones y circunstancias múltiples y complejas: no es un “ente” que exista de suyo y sobre el cual podríamos indagar su identidad, su “ser”, su “no ser”, etc. Y, en todo caso, más que la “identidad”, lo que a Villoro le importó fue la “diferencia”, la alteridad; la “otredad” del mexicano: el indio; esto es, la condición de exclusión y discriminación en que han vivido por siglos las comunidades indígenas de México. Tal fue el punto de partida, la preocupación inicial que marcó de alguna manera los diferentes momentos del pensamiento villoriano por casi setenta años. Más allá de la situación concreta de nuestro país, Villoro siempre ha mantenido casi como el lema de su pensamiento, de su reflexión ética y de su propia vida, *la prioridad del Otro sobre el Yo*. Todavía más, ni tú ni yo: la prioridad de *los otros* sobre los yoes, la prioridad del ser colectivo, de la comunidad, que es a la vez com-unidad y común-idad, unidad en lo común, comunidad en la diferencia y la alteridad.

El interés por la temática indígena queda expresado en el primer libro de Villoro: *Los grandes momentos del indigenismo en México* (1950), libro señero del pensamiento mexicano cuyo valor y significado ha ido creciendo con el paso del tiempo. Obra un poco extraña donde se combinan las dotes de historiador de su autor con su irrenunciable vocación filosófica, y que nos ofrece, por otra parte, una pauta de lo que consiste el trabajo filosófico para Villoro: un ejercicio del pensamiento abierto a otras formas del conocimiento y abierto sobre todo a la comprensión de la realidad concreta.

Lo mismo queda reflejado en su segundo libro: *El proceso ideológico de la Revolución de Independencia* (1952). Aquí se muestra el interés de Villoro por la condición de México como país, por la condición histórica y la compleja problemática de la sociedad mexicana. Aparece también aquí ya un asunto, el de la ideología y el de la crítica de la ideología, que estará presente en el trayecto filosófico posterior de Villoro y que, en gran medida, puede servir como hilo conductor para la comprensión (como en negativo) de la totalidad de su proyecto filosófico: ¿es posible

liberarnos de la ideología? ¿Es decir, de las creencias irreflexivas, falsas, inauténticas, siervas del poder y la dominación que conducen nuestra vida individual y social, como grupos y como pueblo? Ésta es la gran tarea teórica y práctica que Villoro se señala y, de alguna forma, nos indica a todos.

Superar la ideología es para nuestro filósofo la condición para construir una sociedad sin dominación, donde impere la justicia, la igualdad y la libertad, y donde sea posible la armonía, la paz y la felicidad de las personas. Para ese propósito, para la superación crítica de la ideología, Villoro propone y elabora tres recursos teóricos fundamentales: *a)* la teoría del conocimiento, *b)* la reflexión ético-política, y *c)* la comprensión práctico-cultural. El trabajo sobre estas líneas le ocupó los últimos cuarenta años de su vida. Es cierto que el significado de estas temáticas, la manera como las presentó Villoro, no puede reducirse a ciertas intenciones únicas; como todo pensamiento filosófico auténtico, los tratamientos de Villoro abren muchos sentidos y posibilidades de interpretación, discusión y desarrollo; de hecho, han creado una comunidad de pensamiento filosófico fecundo. La claridad y el rigor del filósofo mexicano han sido y son paradigmáticos, ejemplares para las nuevas generaciones de pensadores, en nuestro país y más allá.

La teoría del conocimiento queda magistralmente expuesta en el libro *Creer, saber, conocer*, de 1982: reconocida e importante obra que forma parte ya del patrimonio filosófico universal. Un pensamiento de gran profundidad, de gran calado y gran alcance, se muestra con ahí con evidencia meridiana. El libro es de alguna forma el resultado de una serie de indagaciones que Villoro había venido realizando desde fines de la década del cincuenta acerca de la naturaleza de la filosofía y de las posibilidades de un pensamiento crítico racional. Podemos mencionar en este tenor *Páginas filosóficas*, 1963; *Estudios sobre Husserl*, 1975; *La idea y el ente en la filosofía de Descartes*, 1965; *El concepto de ideología y otros ensayos*, 1985. El punto para Villoro es la formulación de una teoría plural del conocimiento que, más allá del cientificismo y de la ideología, permite otras

posibilidades de ejercicio de la razón y de comprensión de la verdad. De esta manera, es importante señalar, a despecho de ciertas interpretaciones parciales, la relevancia que tiene el apartado sobre el “conocer” en el libro mencionado: remite a todo lo que tiene que ver con formas de conocimiento ligadas al mundo de la vida y a las cuestiones sobre el sentido de la existencia humana. Cabe aquí lo que Villoro llama la “sabiduría”, regida por un criterio de verdad como autenticidad (entre pensamiento y vida) más que por un criterio de correspondencia (entre pensamiento y realidad objetiva, como funciona el “saber”). El “conocer”, es decir, el conocimiento personal y concreto que tenemos del mundo, y del mundo humano en particular, a través de nuestra experiencia vivida, las relaciones con los otros, el lenguaje, la tradición y la cultura a la que pertenecemos, y atendido nada más que a las capacidades “naturales” del pensamiento (la percepción, la imaginación, el raciocinio), constituye, en realidad, la modalidad epistémica clave para Villoro. Es la respuesta a la pregunta por la posibilidad de una vida racional, más allá de las insuficiencias de la “creencia” (de la ideología) y de las abstracciones objetivas del “saber” (de la ciencia). Este punto se ha perdido de vista muchas veces en los estudios que quieren reducir a Villoro a un “epistemólogo” o a un “filósofo analítico”. Se trata, la de él, de una extraña epistemología cuyo punto de llegada es una “ética”, una preceptiva que busca hacernos conscientes de la rica e irreductible pluralidad de la razón y que quiere prevenirnos contra los usos perversos del pensamiento: el dogmatismo de las ideologías, la unilateralidad del cientificismo, la destructividad del irracionalismo nihilista. Todo lo cual apunta hacia una filosofía práctica, sentido y destino de un filosofar consecuente.

Con *El poder y el valor. Fundamentos de una ética política*, de 1997, Villoro llega por fin a su tema máspreciado, al asunto al que todas sus reflexiones y también sus preocupaciones sociales venían apuntando desde tiempo antes. El libro, de una claridad y sistemática unidad sin parangón en la filosofía mexicana, constituye un aporte de gran trascendencia al pensamiento ético-político de nuestro tiempo. Su tesis fundamental

queda expresada desde el título mismo: es necesario vincular como en un todo la ética y la política, el poder y el valor: de forma separada no pasan de ser formas de escapismo mistificador (el moralismo apolítico de las “buenas intenciones”, es decir, de la ideología) o mecanismos ideológicos de control social (la política pragmática, ayuna de valores, ideales y compromisos reales). La síntesis ético-política es la vía para llevar la razón a la praxis y para construir una praxis racional; para, simultáneamente, *hacer entrar en razón al mundo y hacer entrar mundo a la razón*.

Uno de los temas más interesantes que es tratado en el libro referido es el de las formas de la organización social o el problema del Estado. Ahí, Villoro encuentra la manera de cumplir su compromiso con los pueblos indios de México, y de cumplirlo en tanto filósofo. Después de analizar críticamente las formas de Estado autoritario, liberal e igualitario, Villoro llega a la conclusión de que se requiere ir más allá del Estado, hacia la “comunidad”, una forma de organización social donde el poder está al servicio del valor y el individuo se comprende como parte de la colectividad, sin relación de dominación o subordinación entre ambas instancias. Villoro rinde homenaje a las comunidades indígenas de México, sociedades donde ha encontrado inspiración y referentes reales de una forma de vida que, si bien puede resultar utópico querer imitarla o generalizarla, sí puede considerarse como un “referente simbólico” para pensar y orientar las posibilidades de nuestra praxis político-social y el propósito de una vida social éticamente orientada. En eso radica el valor de lo indígena para nuestro filósofo. No es sólo un asunto de afirmación nacionalista, tampoco de solidaridad pequeñoburguesa con los pobres (una forma sutil de discriminación), menos un simple afán de mostrarse “comprometido” con las buenas causas. Villoro encuentra en el modo de vida de las comunidades indias enseñanzas fundamentales, sentidos, propósitos, ideales, prácticas, que bien valdría la pena probar sus alcances filosófica y humanamente universales.

En los últimos años de su vida, a partir de *Estado plural, pluralidad de culturas*, de 1998, y hasta *Los retos de la sociedad por venir*, de 2007, Villoro

se ocupa de los temas concretos de lo que podemos llamar un filosofar práctico-cultural, es decir, un ejercicio filosófico que si bien se ubica en el contexto de posturas teóricas y cuestiones conceptuales clásicas y contemporáneas, su propósito esencial es tratar de dar respuestas y orientaciones a problemas como los de la identidad cultural, la relación entre Estado y sociedad, la autonomía de las culturas indígenas, el sentido de la multiculturalidad, el alcance de la justicia a partir de una reflexión sobre la injusticia, las posibilidades de una democracia real, etcétera. Esta concreción de su pensamiento va aparejada en la vida de Villoro con una profundización y asunción clara de sus compromisos éticos y políticos con la causa indígena y con la lucha por una democracia auténtica para nuestro país.

Luis Villoro es el símbolo del pensador íntegro e integral, que mantiene claridad en sus propósitos pero sin caer en las convicciones cerradas, doctrinarias e ideológicas, que se ocupa de los más diversos temas —de la violencia a lo sagrado, del análisis racional a la intuición mística, de la verdad a la historia— sin olvidar nunca el sentido esencial del pensar: permitirnos un mejor entendimiento y acercarnos a mejores formas de vida, transformar nuestro pensamiento para cambiar el mundo. Una razón razonable y una sensibilidad comprometida son los signos del pensamiento y la persona de Villoro, quedan en nuestra memoria y en la memoria de todos, son su herencia, una herencia que es una tarea, una búsqueda, un sentido. Un quehacer abierto. Lo que él quería.

Para más información y bibliografía completa de Villoro, ver: Mario Teodoro Ramírez, *La razón del otro. Estudios sobre el pensamiento de Luis Villoro*, México, Instituto de Investigaciones Filosóficas/UNAM, 2010.



*R*eseñas

